COMEDIA FAMOSA.

De don Francisco de Rojas.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rodamonte Moro.	*Reynaldos.*	*Varaunda gracioso.*	*Doralice.*
Mandricardo.	*Roldan.*	*Celaura, y Lautino.*	*Agrican.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Rodamonte Moro, y Agrican, de Frances.

Agri. Rey de Argel, Rodamōte valeroso,
tu el mas valiēte, quādo el mas dichoso;
sabes, q̄ de mi Reyno la Granada,
de rubies, y granates coronada,
te embiè a ofrecer, mi hija Doralice,
y vn retrato te embiè, q̄ aunq̄ desdize
gran parte de su rostro soberano,
en lo possible se alargò la mano?

Ro. Es verdad, vi el retrato, adorè luego,
y de mucho atenderle estuue ciego:
escreuite, que en Frācia me esperasses
con Doralice, que te disfraçasses
en traje de Frances; y es el intento.

Agri. Luego me allanarás tu pēsamiēto.
Yo è venido a la Frācia, yo è esperado
y de Moro, en Frances me he transformado.

Rod. Cumpliste tu palabra, y has venido.

Agri. Amigo, y padre, a vn tiempo te he admitido,
tuya es mi volōtad, tuya es Granada.

Ro. Tuyo es mi braço, tuya aq̄sta espada;
ya al premio anelo de mi fè amorosa.

Agri. Quieres el premio? *Rod.* Si.

Agri. Mira tu esposa.

Sale Doralice a lo Frances.

Rod. Deidad, a cuya hermosura,
y a cuya encendida llama
fue poco pinzel la fama,
poca lengua la pintura:
pintada vuestra hermosura,
llegó a triunfar de mi amor;
bien aya el diestro pintor,
que al quereros lisongear,
por no saberos pintar,
supo pintaros mejor.
No fuerades vos tan rara,
ni yo tan amante fuera,
si la lengua os comprehendiera,
y el pinzel os ygualara:
si él como soys, os pintara,
yo quedara absorto, o ciego;
pero como admiro luego
el yerro en vuestra pintura,
lo que el faltó a la pintura,
la voy añadiendo al fuego.
Ausente vos, he juzgado
dessa belleza tan mal,

que culpe lo natural,
y adelante lo pintado;
pues aun assi os he adorado,
culpando por lisonjera
aquella efigie primera;
oy que el excesso parece,
todo aquello que mas crece,
es fuerça que mas os quiera.
Y no se deue culpar
la mano en lo primorosa,
no fuerades vos hermosa,
si ella os supiera pintar:
anduuo el cielo a buscar,
entre vno, y otro color,
otra que junte mejor
tanta llama a tanto yelo,
y lo que ha estudiado el cielo,
querrà aprender vn pintor.
Si el quiere con mas despojos
hazer perfecto vn traslado,
mis ojos ya os han pintado,
el es copie de mis ojos:
por vergonçosos, los rojos
son mis colores mejores,
que en tan candidos amores,
para que os traslade pura,
pues le days vos la hermosura,
yo le darè los colores.
Dor. La fortuna està trocada,
triste estoy, y temerosa,
sin duda que soy hermosa,
que empieço a ser desdichada;
mi suerte està declarada
por contraria y desigual,
determinada, y mortal,
ya me apercibo al desden;
que me aya hablado tan bien,
y me parezca tan mal!
Que aspero hõbre, que fornido;
este no es hombre, que es mõte,
mas le assienta el Rodamonte,
que le assienta lo marido:
mas si mi padre ha querido
obligarme a padecer,
yo le quiero obedecer;
dissimulese el sentir,
y demos tiempo al fingir,
pues le ay para aborrecer.
Si es cierto lo que assegura
vuestro amor a mi cuydado;
y si es cierto que os agrado,
para que quiero hermosura:
la belleza, la dulçura,
goze quien la ha menester,
porque yo os quiero deuer,
que sin ella me querays,
pues no hermosa me obligays,
y hermosa no es merecer.
Que mucho, que mucho hiziera,
con que afecto me obligara,
quien por hermosa me amara,
puesto que lo mereciera:
pues si en vos se considera
que hazeys aficion gloriosa
la que pudo ser forçosa;
oy, que essa fè comprehendo,
mas os deuo no lo siendo,
que os deuiera siendo hermosa.
Agr. Los cumplimientos dexad,
y guardese la elegancia,
y vuestra venida a Francia,
gran Rodamonte, contad.
Rod. Pues mi venida escuchad,
a mi acento os permitid.
Agr. La nuestra tambien dezid.
Rod. Y mis grandezas dirè.
Dor. Atenta te escucharè.
Rod. Bella Doralice oyd.
Precipitaua Faeton su coche,
substituta del dia yua la noche,
arrebatandole al Sol los passos de oro,
mucho mas de codicia que de coro,
y las aguas del lago prozeloso,
viendo morir a Febo luminoso,
se apartauan a ver que descendia,
pensando que sobre ellas se caìa.

quãdotu enbaxador llegaa mi puerto
dudoso le apercibò, admito incierto;
d me tus cartas, y vn retrato miro,
respõdi a la hermosura en vn suspiro:
quise venir entonces a Granada,
a vn mismo tiẽpo tẽgo otra embaxada
de Agramãte, q̃ en Frãcia a Carlos tiene
cercado sobre Arles, y oy preuiene
ver su arrogancia, a su valor postrada,
si le viene a ayudar aquesta espada:
escreuite que vengas con mi esposa,
mudando el traje, pues la rigurosa
ira de los Franceses ser pudiera, (ra:
q̃ sabiẽdo quiẽ soys, la muerte os die-
en Frãcia estays, y jũtos os è hallado,
solo basta saber como he llegado.
Trãquilo el mar mediterraneo estaua,
la arena con las aguas retoçaua,
y de lo manso fue en la espuma sola,
cogollo de cristal la mayor ola, (ues,
quãdo me apresto al mar sobre ciẽ na
del agua a dẽtro pezes de fuera aues:
alisto fuertes treynta mil soldados,
seguros todos, porque son pagados,
y ancoras leuantando al mar sedieto,
el arbol doy al lino, el lino al viento:
y al descubrir las Pomas de Marsella,
vna armada de naues veo tan bella,
q̃ las juzguè ẽ lo ermoso, y lo cõpuesto
joyas q̃ el mar entõces se auia puesto,
sus proas cortan el salado raso,
voy a querer passar, ponense al passo.
Franceses, dixe, valerosos Martes,
dad al suelo las Lises y estandartes,
pues soy, quãdo en el orbe sin segũdo
Capitan general de todo el mundo;
y el sol me abate al verme, de su esfera
vn pedaço de cielo por vandera.
Ellos ya con la colera dispuesta,
a las armas remiten la respuesta.
Yo, como aquel que sus inpulsos sabe,
me puse por trinchea de mi naue;
ya por entre vna y otra parte cruzo,
alli ayudo, a esta parte escaramuzo:
alli van de vencida mis soldados,
aqui Franceses yazen anegados;
alli en el mar aquel auxilio aclama,
y se beue la sangre que derrama.
Aquel llega a la bomba, y llega tarde,
y a aquel le haze valiente lo cobarde:
aquel nauio arde, fuego escupe,
y otro se dexa alli q̃ el mar le chupe.
Pierde el timon aquel q̃ le gouierna,
esta aquilla tambien se desquaderna;
el humo es la tiniebla, horror la llama,
ninguno atiende al otro que le llama,
y de las popas, arboles, y quillas,
jũtò el mar muchos tumulos de asti-
De cõpasiõ, de lastima obligado (llas.
apartarnos intenta el noto ayrado;
y como es sangre pura el mar de yelo,
montañas de cristal leuanta al cielo:
alli vn vapor enmarañado, sube
a texerse en el viento obscura nube;
trueno es la exalacion q̃ en ella cruge,
el Leon celestial timido ruge,
y al juntarse las aguas al sevelo,
vino a ser pez del mar el pez del cielo:
las nubes, que a los cielos se juntaron,
por signos alli arriba se quedaron;
y los signos celestes, muchas vezes,
mezclados se baxaron a ser pezes;
la dudosa Luna, [illegible]
en su espacio temiò correr fortuna,
pues viẽdo al mar subir en sãgre viua,
se passò al otro cielo mas arriba.
Y a mis soldados cõ la aduersa suerte,
no allãdo en quiẽ executar la muerte,
aduirtiendo que el noto se mitiga,
viẽdo q̃ aguarda el mar sãgre enemiga
al mar se arrojã, de su daño inciertos,
por beuerse la sangre de los muertos.
no quedò naue del Frances encuẽtro,
que no sepulte el tenebroso centro,
aquel solo mi impulso apassionaua,
q̃ opuesto a mis rigores se indignaua,

y con la rabia ardiente,
no le dexè triunfar, por ser valiente;
pues si cobarde era,
por cobarde le di la muerte fiera:
de suerte que del fuego q̃ en mi arde,
ni se librò el valiente, ni el cobarde.
Cessaron los clarines, y atambores,
saliò el iris vestido de colores,
sopla a la Francia fauorable el viento,
a vno ll. go, y oluido otro elemento;
recibeme tu padre valeroso,
mi exercito me sigue numeroso:
vẽgo a Frãcia, y esperame Agramãte,
detengome amoroso, hablote amãte,
tu deidad mas me eleua q̃ me inclina;
buscote hermosa, y hallote diuina,
trayendome de passo en tanta gloria,
por blason de tus pies, esta vitoria.
Agr. Quando de ti he presumido,
aun mas de lo que has triunfado,
mas te deuo a lo contado,
que te deuo a lo vencido.
Puesto, que en vitoria tal,
aunque tu labio no miente,
alabarte es accidente,
y el vencer es natural:
pero escucha a parte agora.
Dor. Ya mi amoroso cuydado
halla lo que ha recebido, *A parte.*
y aquello que encuentra llora;
vencer quiero mi dolor,
y resistirle no puedo;
yo le voy cobrando miedo
en vez de tenerle amor.
Vn hombre tan riguroso,
tan valiente, y arrogante,
si no es bueno para amante,
no lo serà para esposo.
Pues en lo arrojado, digo,
que con ser distintos laços,
pensaràn que son mis braços
los braços del enemigo.
Pues si oy tan fiero se halla
entre la amorosa vnion,
serà su conuersacion
contarme alguna batalla:
muralla llamarà al pecho,
general al coraçon,
enemiga la passion,
campo de batalla al lecho.
Mi padre anduuo imprudente
en eleccion semejante,
yo, mas le procuro amante,
que le pretendo valiente,
pues no mi intento consigo
en lo ossado, y valeroso,
que aquel que fuere mi esposo,
no ha de pelear conmigo:
pero si he de obedecer,
yo quiero dissimular.
que en las reglas del amar,
tẽga excepciõ el poder. *Sale Varãnda.*
Vara. Dexame besar, señor,
la suela de tus çapatos,
la plantilla, el cordouan,
los capillos, los retaços,
las puntadas, el talon,
los ponleuies, o çancas;
las orejas, y las cintas;
y luego a besar me passo
la soleta, el escarpin,
la calceta; y en llegando
al pie, te beso las plantas,
las vñas beso, los callos,
los tobillos, el empeyne,
los dedos buenos, o malos;
los juanetes, y los nieruos,
tropeçones, y embaraços;
porque aquestos besapies
excedan los besamanos.
Y a vos, señor Rodamonte,
guarde Mahoma tantos años,
que Matusalen, y Nestor
parezcan con vos muchachos.
Rod. Buen humor teneys. *Va.* Si tengo.
vengo de correr el campo

en

en el traje de Frances,
desde Moro disfraçado.
Agri. Di el sucesso Varaunda.
Vara. Escuchadme atento vn rato,
porque aquesto del escucha,
viene aqui como pintado.
Llegamos los tres, señor,
a esta vega, o a este campo,
lo que tu fueres seruido,
que todo no importa vn quarto,
presumo que aurà ocho dias;
y el ser Agrican mi amo,
no me dexarà mentir;
en este pues te esperamos
para que fuesses esposo
de Doralice, este rasgo
de belleza, en quien ha puesto
lo hermoso, y lo soberano:
pero viendo que tardauas,
a buscarte agora salgo,
y en vez de hallarte, encontrè
al gallardo Mandricardo,
aquel barbaro soberuio,
que en esse fragoso espacio
rige vn pino por baston,
doma vn monte, espera vn rayo;
viome, y dixome: Frances,
di le a Roldan que le aguardo
de sol a sol, en la falda
deste soberuio Moncayo,
primero punto del cielo,
y vltima linea a los astros:
yo por no saber la lengua
de los Franceses, que hago,
digole aquello de huyr,
y bueluo a contar el caso.
En el camino encontrè
vna tropa de gauachos,
que yuan a la pobre España
deste modo concertados.
La mitad dellos lleuauan
cuchillos, y no sé quantos
yuan a amolar cuchillos,
el intento es estremado.
Los que los van a amolar,
viendo que en España ay tãtos,
los van a echar a perder,
supuesto que es necessario
que echen a perder los buenos
para que vendan los malos:
de manera, que consiguen
tres cosas de vn solo daño,
buen dinero en el venderlos,
dinero en el amolarlos,
o en echarlos a perder,
y luego parten entrambos,
el que vende, y el que amuela,
el prouecho, y el trabajo.
Pero boluiendo al sucesso,
digo, que estos me contaron,
que Agramante valeroso,
en Arles tiene cercado
a Carlos el Rey de Francia,
y en fin, que te està esperando
para la empressa que sigue,
y ha de leuantar el campo,
si aquesta noche no llegas:
por otra parte, emboscados
te estàn aguardando agora
los Paladines gallardos,
para atajarte la entrada
en esse monte; tu en tanto,
mira lo que hazer intentas,
que me has de hallar a tu lado,
puesto que eres Rodamonte,
para ser tu rodallano;
Varaunda và contigo,
Christiano con los Christianos,
con los Franceses, Frances,
con los Moros Africano;
y agora que estoy contigo,
en tu valor ensayado,
hago juramento, sobre;
no quiero sobre, debaxo
de la palabra que deuo,
de ser entre pares tantos,

el non mejor de los nones,
non plus vltra de los brauos,
y vn criado que te venda,
quando importe ser criado.
Rod. Pues supuesto que Agramãte
despues de tantos cuydados
leuantar el cerco intenta,
presumiendo que le falto:
y puesto que los Franceses
quieren atajarme el passo,
no todo se dè a la guerra,
desele a la industria algo,
Aquel cauallo me ensilla,
que por veloz, y manchado,
mas q̃ Andaluz, en lo hermoso,
parece en la pinta Hircano,
que con el, desde aqui al cerco,
quiero llegar, pues al canço
dar animo con mi vista,
quando no con mis soldados.
De Arle aqui dos leguas ay,
abreuie el veloz Pegaso,
sincopa del monte, agora
los desenfrenados passos.
Vos Agrican, a Granada
dad la buelta, al mar salado
leuadiças puentes sean
vuestras entoldadas naos;
mañana quiero casarme
con mi prenda, y solo aguardo,
que no me ocupen amante
los que me esperan soldado:
y partid, pues que conmigo
queda este hermoso milagro,
bello objeto de las almas,
primauera de los campos.
Y tu bella Doralice,
puedes con esse criado,
hàzia el campo de Agramante
venis encubierta, en tanto,
que en vez de espaciosas tiendas
te voy a adornar palacios.
De tu padre te despide,
que en el traje que has tomado,
podràs segura esta noche,
medir el fragoso espacio
desta caduca montaña,
estorbo de aquellos prados.
Dame los braços señora,
tu esposa, dame essos braços.
Dor. Señor, si te vàs agora,
auràn de anegarme en llanto
los suspiros de mi fuego;
y de vn mismo efeto, entrambos
me ha de apagar lo que lloro
todo el fuego que te guardo.
Rod. Supuesto que tu me quieres,
no temas essos cuydados,
fuego es el llanto tambien,
y aunque es agua lo llorado,
mas arde aquello que ayuda
que lo mismo que està obrando.
Dor. Ay de mi, que yo no lloro
de amor, sino de cuydados,
mas aprouecho las penas
para fingir los alagos:
a Dios Rodamonte. *Rod.* A Dios,
con tu licencia me parto.
Dor. Muerta quedo sin tu vista:
si quedo, mas es pensando
que le he de boluer a ver.
Rod. Quien no viue enamorado,
en que aprouecha la vida?
Dor. La que ha de viuir penando,
porque no ayuda su muerte.
Rod. Quanto sufro. *Dor.* Quanto passo.
Rod. A pensar que he de perderla.
Dor. A no pensar estorbarlo.
Rod. Me diera a mi propio muerte.
Dor. Yo misma; pero es en vano
hallar preciso vn remedio,
quando es euidente vn daño.
Rod. Pero esso no puede ser.
Dor. Finjamos males, finjamos:
a Dios esposo querido.
Rod. A Dios objeto adorado.

Dor. Me esperas? *Rod.* Allâ te espero.
Dor. Serè tuya. *Rod.* Allà te aguardo.
Vanse cada uno por su parte.
Vora. El hec de los tiquimiquis,
que le tocan a este passo. *Vase.*
Salen Roldan, y Reynaldos.
Rol. Dexame llamarle à mi.
Rey. Yo le tengo de llamar.
Rol. A mi me embiò a desafiar.
Rey. Tambien desafiado fuy.
Los dos. A Mandricardo. *Rol.* Por Dios,
que cobardia serâ,
que a vn hombre, que solo està,
llamamos a vn tiempo dos.
Rey. Yo le tengo de matar.
Rol. Conmigo ha de hazer la guerra,
pues de Tartaria su tierra,
me vino a desafiar,
porque a su hermano di muerte.
Rey. Pues si esso es, Roldan assi,
tu puedes llamarle, aqui
su Tartara sangre vierte.
Rol. Eterna viua tu fama,
en las edades segura:
à de la verde espessura
de aquesse monte.
Mandricardo en lo alto vestido de pieles.
Man. Quien llama?
Rol. Eres Mandricardo? *Man.* Si,
tu eres Roldan. *Rol.* No lo vès?
Man. Quien te acompaña, quien es?
Rol. Reynaldos es. *Man.* Pues ansi
llegò al puerto mi esperança,
pues quando aqui os he esperado,
de dos que me han agrauiado,
a vn tiempo tomo vengança.
Rol. Roldan soy. *Man.* Yo Mādricardo.
Rey. Rayo de bronze he nacido,
Rol. Yo soy el que te ha ofendido.
Man. Pues ya deciendo. *Vase.*
Rol. Ya aguardo. *Sale Celaura.*
Cel. Valientes Pares de Francia,
los que en las rojas vanderas
arbolastes atreuidos
las Lises de oro Francesas,
oyd a Celaura; oyd
la Tartara mas soberuia,
que ha medido de la Francia
las margenes contrapuestas.
Yo, generoso Roldan,
soy, para que mas me temas,
hermana de Mandricardo,
que en la fragosa maleza
desse rustico Moncayo
se està forjando cometa;
tu diste muerte a mi hermano,
cuyas lastimosas nueuas,
desde Tartaria nos traen
a darte la muerte fiera.
Recien venida el Aurora,
descogia la melena,
dorado penacho al monte,
guarnicion rubia a la selua,
quando me viste, Reynaldos,
y aun no te vi, quando intentas
en el templo del honor
violar las sagradas puertas;
ni aun mi desprecio esperaste,
porque ay acciones tan feas,
que aun no quieren tener causa
para cometer la ofensa.
Tu atropellando mi honor,
lleuado de tu imprudencia,
ni dando oydos al ruego,
ni a mis lagrimas respuesta,
profanaste, ya lo dixe:
que de lagrimas me cuesta
de los limites del alma,
la integridad y pureza;
tan cruel, tan arrojado
estuuiste a mis querellas,
que aun no te deui el fingir,
para el consuelo siquiera.
Oy pues, en vn mismo tiempo,
vengança, y honor se alteran;
de vn hermano alli la muerte,

aqui de vn honor la afrenta,
has de ver. *Sale Mandricardo abaxo.*
Man. Tente Celaura,
prende a los labios la lengua;
nunca nombres el agrauio,
y supuesto que le sientas,
guarda para ti la causa,
y sabe fingir la quexa.
Roldan, tu no diste muerte
a mi hermano? *Rol.* La maleza
desse monte vió su sangre;
y en la gruta que bosteza
aquella parda montaña,
sepulcro di a su soberuia.
Tumulo aquel risco fue,
pira la dorada arene,
y los pajaros acordes
le hizieron dulces obsequias.
Man. Tu robaste de mi hermana
el templo. *Rey.* Aquella beruena
fue el verde talamo nuestro,
el concauo de la tierra,
a los ecos de sus vozes
dió compassiuas respuestas.
Murmurolo aquel arroyo,
y nos dió sombra funesta
aquel copado cipres,
dando mas llanto a la yerua
con los ojos de sus hojas,
que ella arrojaua con perlas.
Man. Pues este braço, coluna,
en quien por firme se assienta
la vengança a descansar,
y a ser valor la soberuia,
esgrimiendo aqueste tronco,
que para mejor cosecha,
mis braços lleua por ramas,
y muertes por fruto lleua,
os hará tantos minutos,
sacudiendoos a essa esfera,
que baxeys hechos granizo
de sangre humana; y la tierra,
por ser rojo lo llouido,
contra la naturaleza,
rosa trocará al jazmin,
y clauel a la açuzena;
y agora, antes que la noche
las luzes neutrales vença,
y a las sombras de los montes
socorra con sombras nueuas,
subamos a la espessura
dessa fragosa aspereça,
mataré a Roldan primero,
y luego Reynaldos venga,
que muerte aurá para todos.
Rey. Oye Mandricardo, espera,
yo os quiero verpelear,
y solamente me pesa
de que no tengas dos vidas,
pues Roldan, es euidencia
que te quitará la tuya,
y yo quedo en esta empressa
con el enojo no mas,
y el con la vitoria queda.
Rol. Yo reñiré por los dos.
Man Oyes, sabes que quisiera,
que como son pares hombres,
exercitos pares fueran.
Cel. Ea hermano Mandricardo,
tu hermana, y tu sangre venga.
Rey Ea Roldan, a las armas,
aqueste barbaro vea
que al valor que te acompaña
es su braço poca empressa.
Man. Al monte Roldan. *Rol.* Al monte.
Man. Sigueme. *Cel.* Donde me lleuas?
Man. A que te admires vengada.
Cel. Ruego al cielo que assi sea.
Vanse, salen Doralice, y Varaunda.
Dor. Cansada vengo. *Vara.* Pues goza
en esta orilla risueña
desse rozio del Alua,
que si no engañan las señas,
mal de piedra el Alua tiene,
pues que sus cristales muestran
en el fondo de sus rizos

mil retraydas arenas.
Dor. Ay q̃ triste estoy. *Var.* Que tienes?
Dor. Lloro vn amor, y vna ausencia,
mi padre ya se ha partido
a Granada, y yo encubierta
en el trage de Frances
tropieço en mi muerte mesma:
si he dezirte verdad,
yo voy a estrenar las penas,
a padecer vn tormento
en la carcel de mi idea.
Yo aborrezco a Rodamonte,
aquella bruta aspereza,
aquel gigante membrudo,
todo rigor, todo fuerça
en el puente de Mantible
postré la furia Francesa;
llegà anoche de Granada
a la Francia, y aun no llega
quando me requiebra amante,
y luego al punto me dexa
a que le vaya siguiendo.
Viue el cielo que quisiera
atropellar por mi honor,
que aunque es villana baxeza
el romper por la desgracia,
es resolucion discreta.
Vara. Viue Dios que dizes bien,
mas que fuera, mas que fuera,
que quando contigo estè
gozando de tu belleza,
al primer passo del sueño
diga al arma, guerra, guerra,
y que cierre a cuchilladas,
donde por yerro de cuenta,
como si fueras Frances,
te abra vn jeme de cabeça.
Yo por mi parte te digo,
que con esta cara fea,
y aqueste talle peor,
en su quarto no durmiera
si me pesara a requiebros. *Tocan.*
Dor. Tente. *Vara.* Escucha.
Dor. Atiende. *Vara.* Espera.
Dor. Has escuchado vn clarin,
que por la region eterea
rompe los ayres velozes?
Vara. Y los ecos desta sierra,
a los pifanos y caxas
dan belicosas respuestas.
Dor. La noche, que de repente
viste de sombras la tierra.
Vara. Mañana leuanta el cerco.
Dor. Las nubes mira, que densas,
con exercitos de truenos
forman confusas tinieblas. *Tocan.*
Vara. Otra vez las caxas se oyen.
Dor. El clarin otra vez suena.
Vara. Si suena, nariz serà.
Do. Oyes? *Va.* Oygo. *Do.* No te pierdas.
Vara. No aurà aqui quien me pregone.
Dor. Mas si no miente la idea,
del copete de aquel risco
vn barbaro se descuelga
con vna antorcha encendida.
En lo alto Mandricardo, con vn hacha encendida.
Man. Celaura. *Va.* Y el viento inquieta
con vna voz. *Dor.* Oye. *Va.* Atiende.
Man. Celaura. *Vara.* Quieres que vẽga?
Dor. Si. *Vara.* Pues respondele tu.
que si el no baxa a la selva,
somos perdidos. *Dor.* Bien dizes.
Man. Al empeçar la pelea
del campo de Rodamonte,
se escucharon las trompetas;
con que para otra ocasion,
se guardò tan cruda empressa,
y ya Roldan, y Reynaldos
van a socorrer sus tierras:
con lo obscuro de la noche,
y esparcido de las nieblas,
se me ha perdido Celaura,
quiera el cielo que me vea,
que en mi palacio he encendido
esta antorcha, el ayre intenta

matar la luz. A Celaura.
Vara. Ea señora, que esperas,
respondele. *Dor*. Quien me llama?
Man Mandricardo. *Va*. No ay q̃ temas;
este es el que yo encontrè,
cuya gallarda presencia
te obligarà mas cortés,
que te ocasione resuelta.
Ma. Sube al mõte. *Dor*. Que è de hazer,
que no he encontrado la senda,
baxa al llano Mandricardo.
Man Ya voy. *Va*. Que bien hecho fuera
que a mi me diera mil palos, *A parte.*
y se quedara con ella.
Baxa Mandricardo.
Dor. El baxa; ya me ha pesado
de llamalle; mas si es fuerça
para socorrer la vida,
durad con la vida penas.
Man. Por donde al llano baxaste,
Celaura? Mas que belleza!
iris de tantas borrascas,
alma y sentidos eleua:
quien eres, muger diuina?
Dor. Vna infeliz Francesa,
que con aqueste criado,
passa a Arle, y la inclemencia
de las nieblas, y los vientos,
me obligan a que fingiera
a la piedad de tus vozes
las disfraçadas respuestas;
ver essa luz me ha valido
tu piedad, y tu clemencia.
Man. Hiena en la voz fingida,
pues para dudar mi suerte,
me days con la vista muerte,
y con la voz me days vida:
si en estos campos perdida
os aueys llegado a ver,
mucho ay en mi que temer;
nada en vos que rezelar,
pues quando os empieço a hallar,
a mi me empieço a perder.
Aquesta luz alabays, puesto
que la vida os dió,
la de vuestros ojos yo,
aunque la muerte me days:
pero aunque agora triunfays
de vn alma vuestra, y rendida,
que deue ser preferida
la luz que traygo, se aduierte,
pues essa me dà la muerte,
y aquesta os vale la vida.
No veys este braço yerto,
que luzes me està prestando;
luego pues me està alumbrando
es preciso que estoy muerto?
pero direys, si esso es cierto.
como aquesse braço enlaça,
la luz que el ayre embaraça;
y aqui no ay que definir,
que siempre el que và a morir
se queda como el que abraça.
Mas vos la muerte me days
con vuestros diuinos ojos,
y luego con mas despojos,
con los ojos me alumbrays:
piadad con lo que matays;
luz dà la que rigor vierte,
esta es piedad de la suerte,
que el que la lid ha triunfado
lleua a enterrar a poblado
al que en el campo dió muerte.
Dor. Dexad Mandricardo agora
los discursos elegantes,
no parezcays lisongero
antes que empeceys amante:
el cielo tempestuoso
forma en el viento dos mares,
montes de agua son las sombras,
torres de nieue essos alpes,
y antes que el vapor se ayude,
que la exalacion se quaxe,
que el trueno passe a ser rayo,
que el rayo a ser ruyna passe;
y antes que las pardas nubes
lanças

lanças de cristal exalen,
que el trueno en los montes obre,
que el viento en las hojas brame,
a tu aprisco, a tu palacio,
en tanto puedes lleuarme,
que de las noturnas sombras
Faetonte buelue triunfante,
Mā Pues sigue me, que en la falda
da essa contrapuesta margen,
el palacio de Laurino
mi padre, y mi hermana yaze.
Dor. Vamos pues. *Man.* Sube conmigo
por esta senda, en quien nadie
supo penetrar sus lineas,
sin que yo se las declare.
Suben la cuesta que estè hecha hasta lo alto de la casa.
Vara Lo que agora me tocaua,
en ley de honrado, es matarle,
porque a Doralece lleua,
mas matele Dios, que sabe
como mata Mandricardos,
seguirlos es importante:
el Mandricardo merece
a Doralice; que afable,
y que honrado, y que piadoso;
por Dios que me holgara darle
la dama de terciopelo,
Man. O yes, sube tu delante,
y alumbra con esta antorcha,
Varà. Que me place, y me replace,
y vuessasted me conozca
por su seruidor, pues sabe
que le soy aficionado.
Man. Desde quãdo? *Va.* Desde antes
que mi madre me pariera,
y me engendrara mi padre;
deme la luz. *Dale el hacha.*
Man. Vesla aqui.
Dor. Pues vamos subiendo.
Vara. Ay. *Dor.* Que ha sido?
Vara. Que he tropeçado
en aquestos pedernales,
que me quebré vna espinilla,
y vn braço quiso quebrarse,
y se me ha roçado enfin
todo el juego del sentarse.
Man. Mataste la luz? *Vara.* Yo no,
diò de hozicos la saluaje,
y los que antes eran fuego
se le han buelto de azauache.
Enseñale el hacha muerta.
Man Que torpe estàs. *Va.* Tu lasciuo.
Man. Ya no es possible que passes,
señora, por esta sierra
alturas, porque es muy fazil,
que al llano caygas por ella,
y assi es forçoso que aguardes
a que encienda aquesta antorcha
en mi palacio, vn instante
serà quando mucho sea,
el que en dar la buelta tarde. *Pues*
Dor. Vè presto Mandricardo.
Man. Dame essa antorcha.
Quedense en la mitad de la cuesta, y suba Mandricardo.
Vara. Si hallares,
señor, algun carro, o silla,
o algun coche en que lleuarme,
yo te pagarè el cochero,
o me le embia, o le trae.
Man. Esperadme, que ya bueluo. *Vase.*
Dor. No quisiera que tardasse.
Vara. Ruega tu al cielo que buelua,
que fuera para ahorcarme,
si nos dexara esta noche
entre aquestos pedernales.
Dor. No acertarás a baxar?
Vara. Como quieres tu que baxe,
si quando estoy en la cama,
y me importa leuantarme
a matar alguna luz,
si a escuras bueluo a acostarme,
nunca encuentro con la cama,
con que es precisso quedarme
en el durissimo suelo.

sobre necio eres cobarde.

Sale Rodamonte.

Rod. Con lo escuro de la noche,
lo tempestuoso del ayre,
lo profundo de las nieblas,
lo encapotado del valle,
me he perdido en el camino,
y por poder restaurarle,
me he buelto a tras, y a esta parte
presumo que házia esta parte
he descubierto vna luz,
mis vozes ayude el ayre:
à pastores de la sierra.

Varq. Oyes señora, escuchaste? *Dor.* Si.

Vara. Es la voz de Rodamonte?

Dor. O el viento quiere engañarme,
o es el. *Va.* Escucha. *Rod.* A pastores.

Vara. A quien pudiera baxarte,
mas yo seré el Rodamonte,
si intento tal disparate.

Dor. Respondele. *Vara.* ya respondo.
A Roda. *Dor.* Tente, no passes
adelante, porque ya
Mandricardo la luz trae.

Mandricardo baxa la luz.

Man. Ea diuina señora,
subid, y no os embarace,
ni lo intricado del monte,
ni lo espeso de sus sauces,

Rod. Cielos, que es esto que miro?

Dor. Cielos, aora tantos males!
Si boluer quiero a mi esposo,
Mandricardo ha de enojarse,
y si le dexo, y le sigo,
Rodamente ha de matarme:
quizá no me ha conocido,
callar aqui es importante;
vamos Mandricardo.

Man. Vamos. *Vanse huyendo.*

Rod. A Doralice. *Vara.* San Iaques;
esto es hecho. *Man.* Quien te llama?

Dor. Noble Mandricardo, sabe,
que el que me llama me espera.
para esposa, y para amante.

Rod. Barbaro, aborto del monte,
parto inutil destos sauces,
aguardame, si te precias
de soberuio, o de arrogante,
y aquesta brillante hoja;
aqueste azerado alfanje
inficionará la yerua
de tu venenosa sangre.

Quiere subir por la cuesta, y no encuentra la subida.

pero no encuentro la senda.

Vara. Ay mas apretado lance!

Dor. Rodamonte. *Vara.* Rodamonte.

Man. Nadie pretenda enojarme,
si no quiere que le estrelle
desde esse monte a esse valle.

Vara. Yo lo doy por recebido.

Tomala del braço, y van subiendo poco a poco.

Man. Desta suerte he de lleuarte.

Dor. Yo hize mal en confiarme.

Rod. Doralice no respondes:
aqui, aqui de mis pesares,
aqui, aqui de mis suspiros,
allà, allà de mis volcanes:
y tu villano criado,
como permites que gaste
mis iras, pudiendo agora
darle la muerte, y vengarme?

Vara. Porque con quien vengo vengo,
y aqui no conozco a nadie.

Rod. Quien eres villano monstro?

Man. Soy Mandricardo. *Rod.* No sabes
que soy Rodamonte yo.

Man. Luego baxaré à buscarte.

Rod. Deciende agora enemigo,
pues te infamo de cobarde.

Man. Primero es guardar la prenda.

Vase con Doralice, y Varaundo.

Rod. O primero, que profanes
sacrilego, y licencioso,
el templo de amor mas graue,

ſobre mi,como la culpa,
aquel monte ſe deſg je,
y en las obras de las flores,
por fino coral me enſarte.
Doralice. *Doralice lexos.*
*Dor.*Rodamonte.
*Rod.*A peñaſcos inmortales,
a ſer eſtorbo a mi fuego
naciſtes;no mas.dexadme
compaſsiuos a mis quexas,
piſar las peñas gig ntes.
Doralice. *Dor.*Rodamonte. *Ro.*
*Man.*Lexos me reſponde,males.
quitadme luego la vida,
y a la vengança lleuadme.
Coraçon tocad a fuego;
anſias tocad a peſares,
ſuſpiros tocad a quexas,
al centro,al centro volcanes,
o el abiſmo me ſepulte
en ſu tenebroſa carcel,
ſi della,de Mandricardo,
y del ſol, que me agrauiaſſe,
no he de tomar la vengança
que deuo a mi noble ſangre.
Al arma,al arma cuydados,
al centro al centro volcanes.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Dpralice con el cabello eſparcido, y vna luz en la mano; los veſtidos deſcompueſtos y turbada, y Mandricardo.

*Man.*Donde hermoſa Doralice,
belliſsimo dueño mio,
mueues los paſſos cobardes
dudoſamente atreuida?
Adonde el temor te lleua
con el cabello eſparcido,
anegando tu hermoſura
en las ondas de ſus rizos?
Yo te truxe a eſte palacio,
a quien mi padre Laurino
con el arte y con la ciencia
labró dorico edificio;
blanco talamo de pluma
fue el deſcanſo criſtalino,
que para eſta noche ſola
te diſpuſe por aliuio:
y aunque pudiera eſta noche
romper por tu honor,he viſto,
que es mejor quexa en el alma
que fuerça en el aluedrio.
Deſde eſſa ſala eſta noche,
al fragil ſueño rendido,
tus afectos eſcuchè,
tantas vezes repetidos:
y alborotado tal vez
en tus llamas encendido,
como el que deſpierta al fuego,
deſpertaua a tus gemidos.
Yo echè de ver que llorauas
con no verte,mas ya miro
que me preguntas agora,
que como poſsible ha ſido,
ſiendo las lagrimas mudas,
y no auiendolas yo viſto,
que aſſegure que las ay?
Oye,y ſabràs lo que digo.
Tu,ſeñora, ſuſpirauas,
fuego ay adonde ay ſuſpiro;
el ſuſpiro es humo leue
del fuego que eſtà eſcondido,
la materia deſte fuego
es el coraçon actiuo,
pues como dentro la llama
obra en el; el oprimido,
por la parte que no arde,
exhala el aljófar viuo.
como ſucede en el leño,
pues ſe vé, que a vn tiempo miſmo,
lo que es fuego por vn lado,
por el otro es ſud or tibio:
aſsi pues el coraçon,
como aquel fuego natiuo
le oprime por vna parte,

el por la otra ha produzido,
de los sudores del alma
aquel ardiente granizo:
comunicale a los ojos,
y ellos sienten lo vertido
con suspiros, y con quexas,
que son correos de auiso.
Luego con quexa, y con fuego,
por euidente consigo,
que las lagrimas son ciertas,
o los suspiros fingidos.
Valiente objeto del alma,
si a tus pies estoy rendido;
como a vn tiempo eres valiente,
y cobarde a vn tiempo mismo?
Si soy vencido a tus rayos,
porque buscas los desvios,
que hazer la suerte, y huyr,
es traycion del aluedrio.
Pero tu vienes a ser,
como el que riñó atreuido,
que auiendo muerto el objeto,
huye despues el peligro.
Ay. *Dor.* Tente Mandricardo,
que de suerte has arguydo,
que los que son aparentes,
hazes ciertos silogismos.
Tu me quieres, di que si,
que en negando este principio,
como es el antecedente,
và el argumento perdido.
Man. Salamandria de tus llamas,
por ser tan actiuas viuo.
Dor. Pues si me adoras, y quieres
dar vn regalo al oydo,
atiende sin diuertirte,
y no seas tan actiuo
que eches a perder mis vozes
por dar gusto a otro sentido.
De la falda de aquel llano,
por essa cumbre, contigo
medi la noche passada
la verde distancia a vn risco.
Man. Es verdad, y Rodamonte,
el que ha de ser tu marido.
Dor. Dexa a Rodamonte, zelos,
ya sè por lo que lo has dicho,
tiempo ay para estar zeloso,
trata agora de ser fino.
Lleguè anoche à tu palacio,
viome tu padre Laurino,
agasajome cortés,
admitiome compassiuo,
diome lecho en esta quadra,
y cerrando esse postigo
tu quedaste en esse quarto,
y yo luchando conmigo,
hize regazo de espinas
el talamo cristalino.
Empecè a llamar el sueño,
y los ojos recogidos
para hablar dentro del alma
ocultaron lo viuo.
No quiso vencer el sueño,
que siempre son enemigos
el descanso, y el cuydado,
el incendio, y el aliuio.
Man. Pues si esto, señora es assi,
como agora has permitido
para fingir la fineza,
porfiar con el oluido?
Porque fugitiua agora
turbas los marfiles lisos,
blancas vasas, que sustentan
lo grande de esse edificio.
Dor. Porque aunque en mi edad florida
tener amor es oficio,
no dessear aborrecer,
es de mi fama delito.
Y quando no lo consiga,
por lo menos he cumplido
con mi fama en intentarlo,
y contigo en consentirlo. *Vanse a abraçar.*
Man. Dame señora los braços.
Dentro Ro. El palacio de Laurino
es este, si no me engaño.

Abri

Abrid villanos altiuos,
de efte encantado palacio
el dorico laberinto. *Mau.* Oye,
Dor. Rodamonte, ay cielos,
por lo fragofo ha fubido
del monte hafta tu palacio.
Man. No turbes el color fino,
ni el nacar de tus mexillas
le reduzgas a amarillo,
que de fu agarena fangre,
tanto coral derretido
he de tributar ardiente,
que pienfe el mar criftalino,
que en vez de las fiete bocas
fe defangran fiete Nilos.
Efperate Rodamonte.
Dor. Si por el refpeto mio
indignas el braço ardiente,
aduierte, que con lo mifmo
que me quieres obligar,
me fuerças para el oluido:
mucho mas que valerofo,
amante te folicito;
para que ha de fer de Marte,
quien de Venus ha nacido?
Si a la batalla te arrojas,
que me has de perder te auifo,
o ya le venças valiente,
o ya te fujete altiuo.
A Rodamonte aborrezco
por feroz, por atreuido,
que haré a ti, fi tu le vences?
dexarme a mi en el peligro
por librarme del agrauio,
es crueldad fobre delito.
Dẽtro Ro. No abris? Pues defta manera
defquadernaré los quicios
deftas dos vafas de roca,
que vnen dos fuerças de pino.
Man. Dexa, Doralice, dexa
al valor hazer fu oficio,
no me detengas el braço,
que fi agora le permito
a la regla de valiente
la excepcion de Marte fino,
tu que oy me eftàs rogando
con tanta fuerça, es precifo,
que te ha de pefar defpues
de auerme hallado remiffo.
Do No âs de falir viue el cielo. *Tienele.*
que quando me determino,
prudente quiero llorarte,
y no llorarte perdido.
Man. Repara. *Dor.* ya eftoy refuelta.
Man. Mira feñora. *Dor.* ya miro.
Dẽtro Rod. Otra puerta ¡ay que romper!
fi nacieran edificios,
o en fabricas de la tierra
fuera cada puerta vn rifco,
eran leues refiftencias
al menor impulfo mio.
Man. Ya eftoy cobarde a efte tiempo,
pero mi padre Laurino
ha entrado fi no me engaño.
Sale Laurino.
Lau. Deten el paffo atreuido,
Mandricardo valerofo,
fangre mia, y valor mio,
abate menos ayrado
effa fegur, effe pino,
de quien produzen vengançaś
en vez de frutos opimos.
Rodamonte el Rey de Argel,
es el que romper has vifto,
de mi encantado palacio
el dorico laberinto:
fi eftimas a Doralice,
huye el cercano peligro
de vna muerte que la aguarda
de vna ofenfa, y de vn caftigo.
Los Paladines gallardos,
fu exercito han deftruydo,
encontrolos Rodamonte,
defafiolos; pero dixo,
que primero que intentaffe
reñir con ellos altiuo;

auia de darte muerte
en este palacio mismo:
pero que de no encontrarte,
los esperaua etreuido
en las cabañas que estân
en la falda de aquel risco:
como fuesse ya de noche,
y Roldan a vn tiempo mismo
primero intenta acabar
vuestro primer desafio:
quatro puertas ay, que salen
a este talamo florido,
regazo de tanta rosa,
de tanto clauel aprisco.
No es ser cobarde ser cuerdo,
ni yo tampoco te digo
que huyas de aquel que te encuentra;
pero de aquel que no has visto
puedes muy bien recatarte:
sè con tu sangre benigno,
y tenga miedo tu amor,
puesto que el amor es niño;
a Doralice no dexes,
sino quieres. *Dẽtro Ro.* Ya he rõpido
la penultima muralla
de esta ciudad de prodigios.
Man. El ha entrado, y ya no puedo,
supuesto que ya me ha visto,
boluer mi intento, perdone
Doralice, pues consigo
la libertad de mi amor,
si su muerte solicito. *Dor.* Señor.
Man No me digas mas;
no sabes que he presumido,
que quieres a Rodamonte,
y que quanto aqui me has dicho
lo hazes porque no le mate,
y no porque me has querido.
Digasselo a parte a Doralice.
Lau. Esperate Doralice:
este espejo cristalino
cubrirè con este velo,
y por el encanto mio
quedarà esta sala obscura
con tan aparentes visos.
que presuma que la noche
descubre su manto frio.

Ha de auer vn espejo, y Laurino le cubre con vna cortina.
Suspenderè a Mandricardo.
Dor. Ya me parece que miro
enlutado de tinieblas
el palacio de zafiro.
Lau. No estrañes la ciencia mia;
sigue a tu padre Laurino.
Asgase de Laurino Mandricardo.
Dor. Donde vamos? *Lau.* Aguardad,
esperemos escondidos
en este rincon en tanto
entra dentro. *Dor.* ya te sigo.
Escondanse a vn lado, y no en el vestuario.
Man Ni oygo, ni veo, ni siento,
viuiente bronze me animo.
Sale Rodamonte con la espada desnuda.
Rod. Desde que atreuido entrè
en esta quadra primera,
mirè a Doralice fiera,
y a Mandricardo escuchè:
horror es quanto respira
aqueste palacio raro;
lo que antes estaua claro,
agora obscuro se mira,
Vieronla ayrados mis ojos,
y agora ya no la veo;
si fue sombra del desseo,
o ilusion de mis antojos.
Villanos, que aqui escondidos
assistis con temor tanto,
a la sombra de vn encanto,
por sagrado retraydos;
y esta tirana homicida,
que en tan amorosa calma,
lleuandome toda el alma
me dexas toda la vida:

tem-

Templa, templa tu rigor,
y puesto que me has dexado,
pues el alma me has lleuado,
no me dexes el dolor.
Y tu, que ni al sol ardiente
Mandricardo, te auassallas,
si osadado, di, como callas?
si callas, como valiente?
Dezidme los dos, pues arde
la vnion que a los dos retrata;
tu como amas a vna ingrata?
como adoras tu a vn cobarde?
Mas ya sè lo misterioso
deste fuego in escusable;
tu le suples lo mudable,
y ella a ti lo temeroso.
Rod. No veys ofensa tan clara,
de inconstancia, y de temor?
Tire cuchilladas al ayre
Al ayre esgrimir espero,
por ver si pueden hallarte,
Frances no, Tartaro Marte,
los impulsos de mi azero.
Lau. Ya dexò libre la puerta,
y agora salir podemos,
poco a poco nos lleguemos,
pues està libre, y abierta.
Roc. Vn cuydado al pensamiento
el discurso me ha ofrecido,
Mandricardo està escondido
sin duda, con pensamiento
de salirse por la puerta
al punto que yo aya entrado;
engañe, o no mi cuydado,
que entre mi sospecha incierta,
a la puerta he de boluer,
fuerte la pienso guardar,
o le tengo de encontrar.
Bueluese a la puerta.
Esta la puerta ha de ser;
sombras, y horrores encuentro,
aunque pisadas senti,
o han de declararse aqui,
o han de morir todos dentro:
Quien es?
Al llegar Rodamonte a la puerta, ayan salido Mandricardo, y Laurino, y tope a Doralice al tiëpo que llega, y ella suelte a Mandricardo, y apartese.
Dor. Ya los he perdido,
y a Rodamonte encontrè;
á Mandricardo, que harè;
à Laurino, si han salido,
y acà dentro me han dexado?
Pongase a la puerta Rodamonte.
Rod. Vna voz es la que escucho.
Dor. Con que de cuydados lucho,
fingir aqui es acertado.
A Rodamonte. Rod. O desdize
a mi sentido esta voz,
o miente el ayre veloz,
o es la voz de Doralice.
Quien es? Dor. Doralice soy,
llegate mas házia mi.
Apartase de la puerta.
Rod. La voz se escucha házia aqui:
Donde estás? Dor. Aqui estoy:
oy mi temor atropella
finezas de mi cuydado,
y pues la puerta ha dexado,
me pienso salir por ella.
Sabe esposo; ay desdichada,
bien mi intencion encamino,
que desde anoche Laurino
aqui me tiene encantada.
Mira que te has de quedar
encantado si te mueues;
para los passos que atreues,
a Laurino has de matar,
si libre me quieres ver.
Sea tu vengança forçosa,
quando no por ser tu esposa,
si quiera por ser muger:
y hablame, porque ya excedo
la licencia del sentir,
y solo te puedo oyr,

mas boluerte a hablar no puedo.
Rod. Tan estatua me he quedado.
Vayase Doralice hàzia la puerta.
Dor. Con este engaño pretendo,
en tanto que habla comigo,
huyr tan cercano riesgo;
esta la puerta ha de ser
salir por ella pretendo.
Vase por ella.
Rod. Hermoso objeto del alma,
perdido, y amado dueño,
voz ya lo que antes fue vida,
sombra lo que antes fue cielo.
Pregunto yo a tu hermosura,
efigie hermosa de Febo,
como yazes encantada,
siendo tu el encanto mesmo?
Yo darè a Lautino muerte;
o yo me he engañado, o siento
pisadas hàzia esta parte;
yo quiero con el silencio
dar el oydo al encanto,
y dar el valor al riesgo.
Sale Varaunda hàzia la parte donde està hablando Rodamonte.
Vara. Desde que con Doralice,
y Mandricardo soberuio
en este palacio entrè,
me echè a dormir, y sospecho
que soy catorze durmiente:
cosa pesada es el sueño;
que moneda passarà
desde el tiempo que yo duermo?
Que lengua se vsarà agora?
Mas yo de que me rezelo,
que quien supo hablar la culta,
qualquiera aprenderà luego?
En sombras, y obscuridades
medrosamente tropieço,
ni el pie sè donde le pongo,
ni sè donde assiste el cielo.
Si se ha acabado ya el mundo?
y viue Dios que lo pienso;
porque antes que yo durmiera
oí dezir a mil necios,
que se precian de entendidos,
que estaua el mundo dispuesto
para dar vn estallido;
y segun las cosas veo,
ya deue de auerle dado
desde el tiempo que yo duermo;
Rod. Solo pisadas escucho,
las vozes no comprehendo;
Doralice de mi vida,
si sabes. *Vara.* Aquesto es bueno!
toda via ay Rodamontes
y Doralices, que es esto?
Rod. ya sè que no tienes culpa,
que Mandricardo soberuio
te traxesse a este palacio,
aquel villano grossero,
aquel criado la tuuo
de no defenderte; y pienso,
que si agora le encontrara,
en castigo de sus yerros,
para la vengança tuya
fuera su vida lo menos.
Vara. Con la qual, y con su carta
de pago me doy por muerto,
mas no contento y pagado,
poquito a poco me bueluo
a mi santo dormitorio,
a ver si de esta vez puedo
dormirme otro par de siglos,
mientras se duerme este necio,
que ha dado en viuir adrede.
Rod. Mas ya desdichas, que pierdo
en romper por este encanto?
Viuen los hermosos cielos
que he de buscar a mi prenda.
Arrojase, topa a Varaunda, y llevale.
Vara. Agarrome, aquesto es hecho.
Rod. Con vn bulto he tropeçado,
y que es Doralice pienso;
viue Dios que he de sacarla
de este palacio, si puedo.

Cortina es la que he encontrado:
si es otra sala? *Yo* quiero
correrla, y entrar en ella;
pero valganme los cielos.
Encuentra con la cortina del espejo, y descubrele, y vese.
Vara. Dexame a mi vno siquiera,
que en esta ocassion sospecho,
que le aurè menester mas.
Rod. Claro el palacio tan presto,
y en lugar de Doralice,
pues como. *Vara.* El azero quedo
Rodamonte valeroso,
yo pecador me confiesso,
que anoche no di la muerte
a Mandricardo, por miedos
justos que tuue conmigo,
ya que agora me los tengo.
Pero agora que me encuentras,
sabe que entraua dispuesto
a darle dos puñaladas,
quatro, o cinco mas, o menos.
Tu querida Doralice,
en este mismo aposento
ha estado con Mandricardo,
yo no sè bien lo que hizieron;
porque solos se quedaron.
Rod. Calla villano cobarde.
Echale en el suelo.
Var. Possible es que esto merezco
porque le quise dar muerte?
Por san pito que es vn necio
el criado que es leal.
Rod. Leuanta acaua, del suelo.
Va. Que quieres? *Ro.* No està encantada
Doralice? *Vara.* Que embeleco;
adonde? *Rod.* En aquesta sala;
ella lo dixo. *Vara.* Es enredo.
Rod. Donde està? *Va.* Con Mandricardo
tomó las de Villadiego.
Rod. Luego me ha engañado.
Vara. Etiam.
Rod. Adonde hallarlos podemos?
Vara. No pueden auer salido
de aquese quarto primero.
Rod. Pues mira, por esta parte
los busca, yo en tanto quiero
requerir aquestas quadras.
Vara. Ea tu enojo, y a ellos.
Rod. A Villana Doralice.
moriràn si los encuentro,
Vara. Viuiràn si los auiso.
Rod. Sabranme vengar los cielos.
Vara. Ellos me libren de ti;
si me dexa bolauerunt.
Rod. Cielos, que rabio de enojo;
iras, que rabio de zelos.
Vara. Ojos que me vieron yr,
ya no me verán tan presto. *Vanse.*
Salen Mandricardo, y Doralice con espada, y daga.
Man. De aquesta cabaña ruda
no he de dar vn passo mas;
yo sé que cansada estàs,
y hermoso Febo saluda
aquel vltimo orizonte,
y nuestro ouero cansado,
siega la yerua a aquel prado,
libra aljofar a aquel monte.
Dor. El riesgo puedes, señor,
aduertido preuenir,
menos daño ay en huyr,
con no auerle en el valor;
lo que està ya por ganar
consiste en lo auenturado,
pero lo que està ganado,
porque se ha de auenturar.
Mira que es el no aduertillo
determinacion estraña,
no busques vna cabaña
en vez de vn fuerte castillo.
Man. Si piensas que te auenturo,
señora engañada estàs,
con determinarme mas,
pienso que mas te asseguro:
quando obró bien el rigor

que vn pecho cóbarde encierra?
quien determinado yerra?
quien se perdiò de valor?
El crepusculo esperamos,
mientras el Sol se retira,
y en dulce amorosa lira
las dos almas concertamos:
mil afectos nos digamos,
que el riesgo en tales estremos,
huyrà si no le tememos,
vendrà si le rezelamos.
Sientate. *Dor.* Espera señor,
que tengo sed, y quisiera
que essa fuente lisongera
me brinde con el licor,
que de la tierra ha brotado
su cristalina corriente.

Man Presumo que aqui no ay fuente,
vna sola hemos dexado,
y que està lexos infiero;
tu no puedes yr alsi,
yo presumo que la vi,
yrte por el agua quiero:
robles ocupan la falda
de essas verdes asperezas,
de sus rusticas cortezas
traerè tazas de esmeralda,
y no te quites de aqui,
que muy presto bolueré

Dor. En la cabaña estarè.

Mā. Pues esperame. *Vase.* *Do.* Ay de mi,
o que penoso dolor
se ha añadido a mis cuydados,
que anden siempre acompañados
el temor con el amor!
seguir quiero con los ojos
a Mandricardo; ya ha entrado
por lo espesso, y intricado
de essos agrestes despojos:
pero Rodamonte, ay cielos,
de entre este monte ha salido,
todo de rigor vestido,
todo vestido de zelos,
Si le ha visto? No le viò,
o es que el desseo me engaña:
pero el viene a la cabaña,
yo quiero salir, mas no,
que es cierto que me ha de ver:
pero pues en este lado
vn roble yaze cortado,
entre el me pienso esconder.
O que de penas aduierto;
que asto me aya sucedido?
Vn mal que està preuenido,
quando dexa de ser cierto.

Escondese entre vnas ramas, y sale Rodamonte.

Ro. No è podido encōtrar a Mādricardo
y entre las llamas de mis zelos ardo:
estas son las cabañas que buscaua,
aqui dixe a los Pares que esperaua,
como la noche huuiesse ya cerrado;
todas essas cabañas he mirado,
choças grutas, apriscos, y retiros,
y ninguno es bastante a mis suspiros,
vna espaciosa y grande hallar quisiera,
todas son a mi fuego poca esfera.
Esta de todas es mas espaciosa,
esperarè la noche tenebrosa
a la sombra del techo destas cañas;
zelos me hazen andar entre cabañas,
cerrar quiero la puerta,
no tiene cerradura, estese abierta;
mas vna cuerda tiene con vn laço,
si no es seguridad, serà embaraço
para el q̄ entrar quisiere adōde assisto.

Dor. El cierra la cabaña, si me ha visto?

Rod. Yo vengo fatigado,
el calor de la siesta me ha cansado.

Desnudese algo.

Quitarle quiero entre desdichas tales
el pergamino al libro de mis males,

Echese en el suelo.

y midiendo mi espacio con el suelo,
consultar mis desdichas con el cielo,
que al que los bienes yerra,

lecho de pluma viene a ser la tierra.
Mi exercito, perdido, y derrotado,
se descubre en la pũta de vn collado:
o qual la ruyna ha sido, (do!
pues no me atreuo a hablarle de corri-
sin duda que Agramante me disfama;
como traran mis zelos a mi fama?
Que no conozca a Mãdricardo cielos
para darle el castigo de mis zelos!
Que no le viesse el rostro ãqlla noche!
Ya parece que el Sol auyẽta el coche,
y por luzes mas bellas
encender quiere el cielo sus estrellas.
O que de cosas tan distintas digo!
aquel astro sin duda es mi enemigo,
y con razon lo infiero,
porque yo le conozca es el primero:
vnos son fixos, y otros son mudables:
que tenga el cielo estrellas fauorables
en su campaña bella,
y me escogiesse a mi la peor estrella?
Dor. Parece que la fatiga
del cuydado, y de la llama,
o le han prouocado a sueño,
o por lo menos le llaman.
Cerrados tiene los ojos;
o cielos, o quien se hallara
junto al lado de la puerta!
mas para quando se guarda
mi valor? Quiero passar,
que si Mandricardo llama,
de dos almas en vn cuerpo
ha de cobrar dos venganças.
Poco a poco he de passar,
el duerme; cobardes plantas,
moueos vna vez velozes,
luego os mouereys pesadas.
Parece que a mi se buelue,
boluer quisiera a las ramas:
pero no ay el mismo riesgo
en reduzir las pisadas,
pues prosigamos desdichas.
O quantas cosas, o quantas
se empeçaron de valor:
y de temores se ecaban!
Ya estoy libre, abrir espero;
mas con vna cuerda atada
està con dos nudos fuertes
la puerta de la cabaña,
no las puedo desatar,
cortarelas con la daga;
aun no las puedo cortar;
siempre el azero se tarda
quando mas se han menester.
Ya està la cuerda cortada,
voy a salir, bien se ha hecho.
Al salir tropieça.
Rod. Quien ha entrado en la cabaña?
Dor. Tropecé, valgame el cielo;
pero siempre la desgracia,
para añadirse mayor,
todo lo que puede tarda.
Rod. Como ingrata Doralice,
como Doralice ingrata
contra mi el azero vibras,
por tantas causas tirana?
Por donde. *Do.* Escucha señor,
la voz prende a la garganta,
y las que en mi son finezas,
no hagas ofensas del alma.
Sabe, que quando me viste
en el palacio encantada,
Laurino el magico, ayrado
me trasladò a vna campaña.
Alli me viò Mandricardo,
y impensadamente assalta
en la ciudad del honor
las preuenidas murallas.
Yo apelando en su rigor,
al temple de aquesta daga,
quatro raudales le abri
por quatro partes de nacar.
Quisome pues, darla muerte;
pero vn hombre que passaua,
sabiendo que es tu enemigo,
obligado de tu fama,

aficionado a tus hechos
entre sus braços se enlaça;
y entre esta sangrienta leucha
dispongo al suelo las plantas,
y de vnos pastores supe
que en esta cabaña entrauas:
ellos quedan en la lucha,
yo por de fuera intentaua
con esta daga romper
las cuerdas de lino bastas;
entré;hallete,vengo a amarte,
ya Mandricardo derrama
la purpura que le anima
por exemplo, y por vengança;
ay que viene Mandricardo;
si tu a Mandricardo hallaras
conocierasle? *Rod.* Yo no.
Dor. Digolo, porque me holgara
que fueras a verle muerto:
el llega ya, aqui me valga
mi ardid para darle vida.

Sale Mandricardo.

Man. No ay fuente en esta campaña,
de donde. *Dor.* Este es el que digo
que me ha ayudado: esto basta,
el te dirá lo demas,
mi amor como noble paga,
que quien mató a Mandricardo
no tiene traydora el alma,
Man. Cielos yo ya la he entendido
su propria industria me valga.
Señor yo le di la muerte,
que sabiendo que esta dama
era tu esposa, intenté
tomar por mia tu causa.
Rod. Darte con mis braços quiero
a tu voluntad la paga,
o generoso mancebo,
y assi. *Dentro Reynaldos y Roldan.*
Rey. Romped la cabaña,
agora le vi entrar dentro.
Rod. Estos Franceses me aguardan
como ha anochecido ya,
para empeçar la batalla;
ya voy cobardes Franceses.
Man. A mi sin duda me llaman,
y el piensa que por el vienen.
Rod. Mas dexar en la cabaña
a Doralice, no puedo.
Man. Señor sal a la campaña,
que quien por tu honor boluió
en ocassiones tan arduas,
en la del valor tambien
sabré mirar por tu dama;
yo guardaré a Doralice.
Rod. Pues encubrete en las ramas
de essa intricada arbolada
en tanto que de esta espada

Saca la espada.

yazen sangrientos despojos
los dos portentos de Francia. *Vase.*
Dor. Ea Mandricardo huyamos,
Man. Alli el cauallo te aguarda.
Dor. Sin ti no quiero la vida.
Man. Sin tu amor, q̃ vale el alma? *Vanse.*

Sale Rodamonte acuchillando a Reynaldos, y a Roldan.

Rey. Ten el braço Rodamonte,
la corua cuchilla embayna,
que a Mandricardo buscamos.
Rod. Viue el cielo que me engañas.
Rol. En essa cabaña entró.
Rod. Yo fuy quien en ella estaua.
Rey Quieres ver el desengaño?
Rod. Ya lo espero. *Rey.* Pues repara
que por la bronca aspesura
que pare aquella montaña,
con vna dama en la silla
atropella la esmeralda
que guarnecen essos campos,
flor a flor, y planta a planta.
Rol. Viue el cielo que es verdad;
mas si el cielo no le ampara,
ha de morir a mis iras:

Parese, y turbese.

no puedo mouer las plantas,

y cadauer de mi mismo,
me estoy consultando estatua:
ea Franceses seguilde,

No se mueban los Franceses.

Rol. No sé que magica causa
nos suspende el mouimiento.

Rod. A pese a mis propias ansias;
espera villano espera,
Doralice ingrata aguarda,
a vn lado puedo mouerme,
y a otro las plantas me faltan.

Rey. Dâ vozes a tus soldados,
que en essa montaña parda,
por sagrado retraydos,
huyeron de la batalla.

Cantan dentro este verso.

Rod. A de la cumbre del monte;
esto a mis desdichas falta,
acordes vozes me impiden
mis arrojadizas llamas;
Laurino tu me persigues?
Doralice tu me engañas?

Cantan dentro este verso.

Seguilde todos, seguilde.

Rol. Lo mismo que dizes cantan.

Este tambien canten.

Rod. A Genizaros valientes:
al cielo ruego que caygas
desde esse risco diamante
a aquel valle de esmeralda.
Encantos contra mis iras,
o hipogrifo ten las alas,
con que en los ayres velozes
rompes las regiones vagas.

Rey. Ya parece que podemos
mouer las cobardes plantas.

Rod. Pues ya deue de ser tarde,
ea Franceses al arma,
seguilde con los desseos.

Rol. Aqueste braço te ampara.

Rey. Aquesta espada te ayuda.

Rod. Vengança cielos, vengança.

Vanse.

IORNADA TERCERA.

Sale Doralice tropeçando, y cayga.

Dor. Valgame el cielo, caí

Buelua la cara al vestuario.

tente hipogrifo, detente,
corrige el curso ligero,
con que las regiones vences.
Desuocado el feroz bruto,
ni se obliga, ni detiene:
Mandricardo. à Mandricardo,
arrojate por la verde
fragrancia de aquesse valle:
que yo del bruto cayesse,
y el, desuocado el cauallo,
muralla en la silla buelue!
Seguirete con los ojos,
hasta

Sale Celaura con vn barro grande de boca.

Cel. Doralice tente,
los passos de amor, que alteras,
piadosamente suspende.
Ya él desuocado cauallo,
entre las çarças siluestres
de aquella margen de plata,
o se obliga, o se detiene.
Sabe, ay Doralice mia,
que ya mi padre; aqui llueuen
dos mares de sangre pura
por dos margenes de nieue,
que mi padre ha muerto ya,
pues Rodamente valiente
en esse frondoso campo,
verde talamo del Ceres,
le encontró tan descuydado,
que pudo, sin que el le viesse,
y sin que su ciencia valga,
dar a Laurino la muerte.
Yo voy agora a buscar
a los altiuos Franceses,
que aunque son mis enemigos,
he de intentar que me venguen,
que adonde interuino amor

arden las cenizas siempre.
Si a Rodamonte encontrares,
si darle la muerte quieres,
aqui traygo vna beuida,
que es vn beleño tan fuerte,
es vn apio tan actiuo
que si alguno le beuiere,
quedará por grande espacio
rendido al sueño de suerte,
que siendo viuiente tronco,
sea cadauer aparente.
Mi padre le inficionó
para que tu se le diesses
a beuer a Rodamonte;
obedecerle pretende.
Y si te vieres con el,
finge aficiones corteses,
amante le corresponde,
agasajale prudente.
Con este vaso le brinda,
que puro cristal parece,
que si con la espada intentas
darle la deuida muerte,
si no muere al primer golpe,
teme Doralice, teme,
que en ti execute el castigo
que tus intentos merecen.
Y si le dieres veneno,
este mismo riesgo tienes;
mas prouocandole a sueño,
podremos muy facilmente,
si tu me llamas, matarle
antes mucho que despierte:
Pero dandole a beuer
este beleño, tu puedes,
teniendole ya dormido,
de su coraçon aleue,
a la grama de aquel prado
dar la purpura valiente,
y a Mandricardo nō digas,
que a mi padre dio la muerte,
porque *Dentro Mandricardo.*
Man. Assi tu ligereça,
soberuio bruto, te miente,
enmienda el ligero curso.
Cel. Pero Mandricardo viene;
toma guarda aqueste barro,
Dale el barro.
que no me vea conuiene,
porque verá en mi semblante
de nuestro padre la muerte;
quedate a Dios Doralice.
Dor. En la orilla desta fuente,
que maripofa de plata
al mar sus passos preuiene,
escōderé aqueste barro;
ya pretendo obedecerte.
Esconde el barro Doralice.
Cel. Tu vida has de restaurar,
si Rodamonte le beue.
Dor. Con esta tres causas vengo.
Cel. A Dios honor de mugeres *Vase.*
Sale Mandricardo.
Man. Hizote mal la cayda?
Dor. No esposo. *Man.* Apenas desmiēte
el desbocado cauallo
las liciones de obediente,
quando de suerte le aprieto,
y le hago sudar de suerte,
que el agua en que se bañaua
mató el fuego en que se enciende,
y el humo por la nariz
tan yerto en la grama vierte,
que al ver la argentada espuma
vn Mongibelo parece,
pues si por de dentro es fuego,
por de fuera es blanca nieue.
Ya muerto en la yerua queda,
y nuestro palacio es este;
seguros pienso que estamos,
permite esposa, que intente
en tus dos braços diuinos
la prision del alma ardiente.
Dor. Esperate esposo mio,
porque quiero. *Man.* Que pretēdes?
Dor. Hazer cierta seña agora,

por ver si tu padre puede
abrir la puerta al palacio.
Man. Aqui te espero. *Dor.* No intentes
quitarte de aqueste lado.
Man. Aqui me hallarás si bueluès.
Dor. Quiero auisar a Celaura. *A parte.*
para que abiertas me dexe
las dos puertas de palacio,
que assi a mi temor conuiene. *Vase.*
Man. Fatigado, confuso, perseguido,
casi al temor rendido,
de dos huestes a vn tiẽpo atropellado;
de Roldan enjuriado,
no siendo ya de mi valor trasunto,
y amante, q̃ esto es mas q̃ todo junto;
tal me aueriguo en tã cõfuso abismo,
q̃ aũ no soy vna enigma de mi mismo.
Dos dias ha que no se de sustento,
solo de mis desdichas me alimento,
la sed solo es aqui quien me congoja.
essa fuente natiua corre roja,
aunque limpia esse monte la rebiẽta,
como la he de beuer si està sangriẽta:
Mire la yerua, y saque el barro que escondio Doralice.
pero aqui he reparado,
q̃ vn barro entre la yerua està guardado
sin duda alguna alguno le ha traydo,
de la sed afligido,
o aqui se le ha dexado,
porque no le embarace, algũ soldado:
Agua tiene, y es fuerça que me ahorre
beuer la sangre que essa fuente corre;
beuer el agua quiero,
pues ningũ riesgo de beuerla espero.
Beua lo que tiene el barro.
el fuego he moderado,
no el del alma, el del pecho aurè templado.
Poner el barro quiero
donde le hal'è primero:
Ponga el barro donde estaua.
parece que el cristal mi pecho cobra,
es elemento, y en sus plantas obra.

Sale Doralice.
Dor. Mãdricardo tu padre no à querido
responder a mis vozes, he aduertido;
que las puertas abiertas se ha dexado,
y a Celaura mi intẽto le è auisado.
Man. Pues si libres nos vemos *A parte.*
de la alfombra gozemos
deste frondoso prado,
de claueles y rosas coronado.
Sientense Mandricardo, y Doralice, y ecl[h]ese sobre las faldas.
Dor. Despues con dulces estremos
la musica a dos almas concertemos,
siẽdo de amor los dos tales trasuntos,
q̃ o no muera ninguno, o los dos jũtos
pues se aumẽta en el riesgo lo querido
Mãdricardo, q̃ dizes, te has dormido?
A Mãdricardo, el duerme està cãsado,
no parece en el sueño enamorado:
à Mandricardo, que pesado sueño,
si acaso se ha beuido aquel beleño?
Leuantese Doralice, y mire el barro.
y su fuerça le priua de sentido,
entre estas yeruas le dexé escondido;
el se beuió lo que en el barro estaua;
que para el este riesgo se guardaua!
mayor es mi cuydado, mas mi enpeño
mas presto bolverà de aqueste sueño.
Dentro Rodamonte.
Rod. Rama no he de dexar en este mõte
sin q̃ no la examine. *Dor.* Rodamõte
nos busca por el monte dilatado,
ay infelice amor, ay desdichado;
q̃ industria puede auer ya sobre tãtas,
mouer no puedo las cobardes plãtas:
que harè? mas de la sangre, q̃ vertida,
languida se exaló de tanta herida,
ay vna balsa aqui, puesto que espero,
en este barro recogerla quiero.
Meta el barro en el vestuario, y echen sangre.
Esta industria le valga a Mãdricardo,
quãto me animo mas, mas me acobardo;

D de la

de la bayna le saco el instrumento,
con que librarle de la muerte intento,
esta sangre derramo,
atrojo el barro, y a mi industria llamo.

Echele sangre por monos, y cara, y en el suelo; saquele la daga de la cinta y haga que le da de puñaladas, y salga Rodamonte.

Rod. Todo lo he de correr, aunque
Dor. Cobarde,
oy has de ver del fuego q̃ en mi arde,
el inpulso postrero, *llega q̃ le dà.*
tu castigo ha de ser aqueste azero.
Rod. Que es esto?
Dor. Es Rodamonte? Rod. Si.
Dor. Que intento. *A parte.*
Rod. Que prodigio es aqueste?
Dor. Estame atento.
Desde el copete de vna roca iria
salió la noche acometiendo al dia,
y a las luzes de Febo aunq̃ mas bellas
les ganaron la plaça las estrellas;
quando si tu te acuerdas, obediente
parti desde tu campo diligente
al sitio de Agramante valeroso:
mas si te acordaràs, que estàs zeloso.
Perdime en el camino,
osado vn hombre a socorrerme vino;
subeme por las rocas de diamante;
tu zeloso a este tiempo, yo constante
quise baxar a verte;
amenazada de la fiera muerte.
le sigo por la senda dilatada;
guiame hasta vn palacio, y yo turbada
por los ayres velozes
aplico la atencion para tus vozes:
lleuame hasta vn palacio, y no le miro,
que como yo suspiro
del pesar del sucesso, y del encanto,
se me ocupó la vista con el llanto;
hallome en el palacio, y encantada
sombra me viste, y luego trasladada
a vna campaña amena,
voy regando las flores pena a pena.
Passaua vn hõbre, y mi temor le llama
quiso burlar el templo de mi fama,
pensè q̃ era el que llega Mandricardo.
y no tãto en mis llamas me acobardo,
que su villano azero
no le alterasse el coraçon primero,
y en tan felice suerte,
piẽso q̃ a Mãdricardo doy la muerte.
Llegame a dar ayuda otro soldado,
(que bien mis intẽciones he traçado)
y quando lo ignoraua,
Mãdricardo era aquel q̃ me ayudaua,
y en tan prolixos daños,
(las verdades le mezclo cõ engaños)
le admiran de mi honor temeridades,
(nũca ay buena vẽtura sin verdades)
voyte luego a dar cuenta a la cabaña,
y ayudame aquel mismo q̃ te engaña;
fiaste del, y sigues los Franceses,
y rompiendo por lanças y pauesses,
el atreuido, en tanto que te aguardo,
sin quererme dezir q̃ es Mandricardo,
me sube en el cauallo, y mas ligero
buelue a correr lo que dexò primero:
buscasle osado, falsos nos al passo;
esto es hasta este punto voy al caso.
El ya ayrado, ya astuto,
de mi honor coger quiere el verde fru[to;]
al pielago de amor arroja el pecho,
y entõces deste azero me aprouecho,
que en la cinta traía,
y con ira, valor, con osadia,
teniendo al coraçon la puerta abierta,
como es tã grãde, le acerté la puerta.
para q̃ el fuego de su error le abrasse,
(cosa que Mandricardo despertasse.)
Buelue en ti Rodamonte, y reduzido,
conoce que mi fama has ofendido,
y conoce tambien q̃ te he adorado,
que has viuido engañado,
que soy tuya, que soy determinada,
q̃ te bueluo a querer, q̃ estoy vẽgada.

Rod. De suerte escucho, de suerte,
o bellissima homicida,
que me holgara de su vida
mucho mas que de su muerte:
con verte arrogante, y verte,
que del pudiste triunfar,
tan corrido vengo a estâr,
que de irritado le diera
otra alma, si ser pudiera,
por boluersela a quitar:
mas si de mi daño incierto
esta vengança apercibo,
pues que nunca pude viuo,
le he de dar la muerte muerto.

Saca la espada para darle, y ella le tiene.

Pedaços le quiero hazer.

Dor. Tal empressa has de intentar?

Rod. Dexame. *Dor.* No has de passar.

Rod. Tu me quieres detener?

Dor. Que dirè? Que has de perder
tu opinion heroyca aduierto,
que este que has mirado yerto,
si indignas tu braço altiuo,
es poco para estar viuo,
qual sera para estar muerto?

Rod. Tienes razon viue el cielo;
sigueme heroyca muger,
sus armas quiero tener,
muera el cobarde rezelo.

Alce las armas de Mãdricardo, y lleuelas.

Fuego soy. *Dor* Toda soy yelo;
tuya soy. *Rod.* Seré tu amante,
querrasme. *Dor.* Seré constante.
en querer a Mandricardo. *A parte.*

Rod. Si ya en tus luzeros ardo
suba amor a ser gigante.

Dor. Ay que le dexo dormido, *A parte.*
y Rodamonte me lleua;
a nuestro honor no se atreua,
ni el rezelo, ni el oluido.

Rod. Ya mi engaño he conocido.

Dor. Que he conuencido tu error!

Rod. Que dulçura! *Dor.* Que rigor!

Rod. Sigueme hermosa homicida.

Dor. Mandricardo de mi vida, *A parte.*
bueluate el cielo a mi amor.

Vanse, quedase Mandricardo dormido, y sale Varaunda.

Vara. Desde que se hazen comedias
de los sucessos del tiempo,
no se aurâ visto gracioso
que sirua en el mundo menos.
Yo criado en Guadiana,
a vuestedes me confiesso,
que aun no tengo vn amo quando
seys leguas del aparezco.
Quando estoy con Rodamonte,
luego me rodamonteo,
y si estoy con Mandricardo,
a Mandricardo obedezco.
Quando enquentro los Franceses,
me engauacho de sombrero,
y quando los Españoles,
soy arrogante, y soberuio.
Con los Sicilianos como
macarron, con los Tudescos,
por las plaças, y las calles
voy dando palo de ciego.
Si a los Ginoueses siruo,
ago assientos por momentos;
però si a los Italianos,
trato de guardar mi assiento.
Soy bufon con los señores,
con los pleueyos pleueyo;
mentiroso con los sastres,
musico con los barberos:
albeytar con los Doctores,
historiador con los ciegos;
con mercaderes tramposo.
con los pleyteantes Gallego:
soldado con mentirosos,
aguador con taberneros;
y solo con los poetas,
no puedo ser lo que puedo.
Aora bien, por esta selua.
voy buscando vn amo nueuo,

Tropieça con Mandricardo.
Pero que es esto que miro;
viue el cielo, viue el cielo,
que a mi señor Mandricardo,
o mandri escarola, creo
que le ha dado Rodamonte
lo que llaman pan de perro.
Alli vienen los Franceses,
juzgo que en su seguimiento,
con desseo de matarle:
aora bien, yo me preuengo,
y porque me lo agradezcan,
he de fingir que le he muerto;
desta manera ha de ser.

Sale Roldan, y Reynaldos; Roldan saca la espada ensangrentada, y pongase a enderecarla.

Rol. Ni lo graue de esse centro,
ni lo espeso de los sauces,
ni de esse monte lo ameno,
ni de aquel valle lo hermoso,
ni lo aspero de aquel cerro,
he dexado de mirar,
y Mandricardo sospecho,
que para librar su vida,
vistę las alas del Euro.

Rey. Pues yo desde aquella roca,
que es coluna de los cielos,
y administra estas campañas,
presidente a tantos yelos,
le aueriguè con los ojos
del mas obscuro bosteço,
que aborta la tierra fertil
al mas leuantado cerro.

Rol. Que hazes aqui Varaunda?

Vara. Aquesta espada endereço.

Rey. Pues que has hecho con la espada?

Rol. A quien con la espada has muerto?

Vara. No es nada,
enterrè a Mádricardo Luys Quijada.

Rol. Mandricardo es el que miro.

Rey. Y el que en la arena sangriento,
con heridas penetrantes
la mide palido, y yerto.

Rol. Quien le ha dado muerte? *Vara.* Yo,
que como vstedes quisieron
dar la muerte a Mandricardo,
y yo a vustedes les quiero
como amigos, encontrele,
y despachele a las ciento.

Rol. Dime como le mataste.

Vara. Oye. Estaua en este puesto
desafiando a los Franceses;
yo, que desafiar los veo,
saco la hoja, y el la saca:
tirame vn tajo al sombrero;
reparo; y de çambullida
toda la espada le meto.
Viene sobre mi otra vez,
doyle vn tio de Toledo,
y cortele la alacena
donde guarda el bastimento.
Confession me dixo entonces;
yo piadoso me detengo,
y dixe. *Rey.* Di Varaunda,
si no es Christiano, a que efeto
pedia la confession?

Vara. O que gentil majadero,
tambien pedia bautismo.

Rol. Pues los tres le leuantemos
y cortando su cabeça,
pendiente al ayre del cuello,
si para exemplo no sirue,
seruirà para escarmiento.

Llegan los tres a leuantarle, y bueluę en si Mandricardo.

Rey. Leuantemosle. *Man.* O cobardes,
ansi empleays los azeros
en vn hombre descuydado?
Pero cielos, que es aquesto,
yo sin Doralice agora,
yo sin armas, yo sangriento?

Rol. Cielos que es esto? *Rey.* Que miro?

Vara. Cogieronme por san Pedro.

Rey. Di Varaunda, pues como?

Vara. Luego vuestedes creyeron

que yo le auia dado muerte,
mamaronla; aquesto es bueno,
nunca he pecado en el quinto,
mas fragil soy en el sexto.

Men. Doralice, y Rodamonte,
por esse prado primero,
al Sol compiten a rayos,
y a las flores a requiebros:
esperame Rodamonte,

Và a salir, y detienele Roldan.

Rol. Deten el osado pecho,
Mandricardo, tu veniste
desde Tartaria tu Reyno,
para vengar a tu hermano,
y por esta causa vengo
a que tomes dos vengancas
de dos contrarios a vn tiempo.

Rey. Aqui està quien ha violado
de tu hermana hermosa el templo.

Rol. Y quien diò muerte a tu hermano,
es el mismo que estàs viendo,
y empeçando la batalla
en esse monte, sintiendo
del campo de Rodamonte
los militares estruendos,
lo dexamos para agora,
nuestra batalla acabemos,
y lleuese la vitoria
quien tuuiere mas esfuerço.

Man. Franceses, pues que soys nobles,
puesto que sabeys que deuo
mas a las leyes de amante,
que a la vengança que intento,
al osado Rodamonte
me lleua el alma que tengo;
y si yo os dexè a vosotros
yr a socorrer los vuestros,
reciprocamente agora
me dexad, que aun mismo tiempo
cobre el aliento a la vida,
y el alma para el aliento.
Rodamonte vino agora
a destruyr vuestro Reyno
demosle los tres la muerte,
y en la cumbre de aquel cerro,
no quede soldado suyo,
sin que de nuestros azeros,
sangrientamente cobarde,
sirua al otro de escarmiento.
Tiempo ay para nuestro enojo,
y pues que yo lo consiento,
siendo yo quien os prouoca,
no incurris en este duelo.

Rey. Dizes bien, pero sin armas,
como has de poder, soberuio,
dar el impulso al enojo,
y dar la ira al incendio.

Man. En este castillo, oculta
la azerada espada tengo
de mi hermano, a quien mataste,
subir por ella pretendo;
tocad al arma Franceses;

Rol. Baxa Mandricardo presto,
que no alcançaràs, si tardas,
parte deste vencimiento.

Man. Toca al arma. *Rey* Al arma toca.

Rol. Luego los dos pelearemos.

Rey. Vencerte espero despues.

Man. Luego venceros espero.

Rol. Presteme el cielo fortuna.

Man. Denme su fauor los cielos.

Tocan al arma, y vase Mandricardo por vna puerta, y los dos por otra.

Vara. Aora bien, pues yo me subo,
mientras que pelean ellos,
a dormir vn par de años
al palacio, que no es bueno,
por lo que a mi no me importa,
andarme metiendo en cuentos. *Vase.*

Toquen al arma, y salga Rodamonte con la espada desnuda.

Rod. Agora que Febo nace
por lineas y paralelos,
y el signo Tauro en los cielos
campañas de estrellas pace,
a Doralice he guardado

dentro este palacio mismo,
aunque mi pecho es abismo
donde el suyo he vinculado.
Desde aqui he de prouocar
los Franceses atreuidos,
y a que los mire vencidos
a mi esposa he de llamar.
Al entrar me dixo agora,
que a estos balcones saldria;
ayude su luz al dia,
con que las montañas dora:
su hermosura me predize,
que es la vitoria forçosa
a mi Doralice hermosa.

Sale Mandricardo en lo alto.

Man. Quien llama aqui a Doralice?
Rod. Cielos, o es esta ilusion
para ayudar mis enojos,
o estàn mintiendo los ojos,
o es traydor el coraçon.
Agora no estaua aqui muerto
muerto, no lo he visto yo,
no estauas herido. *Man* No.
Rod. Luego era mentira? *Man.* Si.
Rod. Luego cobarde has estado
pues que la muerte has fingido?
Man. Digo q̃ no te he entendido,
Rod. Por donde, dime has entrado?
Man. Por aquesta puerta entrè.
que es vna de las dos puertas,
y entrambas estàn abiertas.
Rod. Y Doralice? *Man.* No sè.
Rod. Cielos, si ella le oye hablar
morir de zelos espero.
Quieres pelear. *Man.* Si quiero.
Quiere baxar y detienele Doralice.
Dor. Tente, que no has de baxar.
Rodamonte ya fingi
que a Mandricardo matè
suya es perpetua mi fè
desde el dia que le vi,
y estas puertas he cerrado
porque no puedas entrar:
tu me mandaste ocultar,
y en tu propio daño has dado.
Yo te aborrezco, a el adoro,
a ti no te puedo ver;
a el amante he de querer,
por ti peno, por el lloro.
y pues gozo desta suerte
de tanta vnion repetida,
con el me dure la vida,
contigo venga la muerte:
pues antes de conocer
al que es ya mi esposo, aduierte,
que hize violencia a quererte,
y no te pude querer.
si te engañé ya el daño
dexa su industria primera,
vete a buscar quien te quiera,
y pagame el desengaño.
Rod. Ay tan grande desverguença!
o fementida traydora,
que con el yelo que inspiras,
mi fuego al alma reformas.
Dor. Mandricardo ven conmigo, *Vase.*
Man. Seguirè tu luz hermosa;
luego baxarè a reñir,
que esto primero me importa. *Vase.*
Rod. Viue aquella hermosa [illegible]
que de luzes se tachona:
viue el Sol, a cuyos rayos
es el mundo esfera poca,
que he de hazer vna vengança,
la mas ardua, y rigurosa,
que en los anales del tiempo
han de escriuir las historias.
Que vna muger me engañasse,
y mi grandeza posponga
a vna llama apenas fuego.
a vn sugeto apenas sombra!
Pero quando las mugeres
suelen hazer otra cosa?
Aora bien, và de vengarme,
los impulsos y memorias
pongo mas en vna parte,

pero la la vengança en otra:
ellos estàn encerrados
en el palacio, ya es hora
de que prueuen de mi enojo
la vengança lastimosa.
Dos puertas tiene el palacio,
y estàn ya cerradas todas:
hàzia fuera entrambas abren,
guardar entrambas importa,
para que salir no puedan.
Yo quiero con esta roca
assegurar esta puerta.

Aya vna peña grande en el suelo, y alcela Rodamonte, y lleuela, como quien tapia la puerta.

Que poco el peso me estorba,
ayudan mucho los zelos;
y como las leyes gozan
de animales sin razon,
sufrirán quanto les pongan.
Ya està segura està puerta,
tapiar pretendo la otra;
aquel pino he de arrancar,
mi honor con esto se cobra;
quebrose, estaua muy seco,
tal fuego por viento sopla:
pero para assegurarla,
su media estatura sobra.
Aora pues, alli debaxo
ay vna escura mazmorra,
bobeda deste palacio,
sino es de la tierra alcoba,
y de teas està llena,
y de la ya seca hoja,
que a los alamos altiuos
el cierço, y Boreas despojan,
y pegarà fuego presto.
Yo quiero por esta boca
que cae al centro, y por quien
respiran todas las sombras,
pegar fuego a este palacio,
que en esta cabaña tosca
vi fuego quando passaua,
llegarme por fuego importa. *Vase.*

Dētro Man. Si me esperas Rodamonte,
como me has cerrado agora?
Quita esta peña a la puerta,
si de valiente blasonas:
abreme, que a la batalla
Mandricardo te prouoca.
No abres? Pues por los balcones
me pienso arrojar agora,
pierda la vida en el riesgo,
pues no auenturo la gloria.

Roldā y Reynaldos cō las espadas desnudas.

Rol. Hàzia esta parte escuchè
de Rodamonte las quexas,
y solo a buscarle vengo,
Rey. O tengo la vista incierta,
o estàn cerradas a vn tiempo
del palacio las dos puertas.
Rol. Fuego por aquella parte
a abrasar la torre empieça. *Aya fuego*
Rey. Y vn hōbre le enciēde. *Rol.* aguarda,
morirà si a su defensa.

Sale Rodamonte con vna hacha.

Rod. Quien es quien ha de morir?
Rol. Rodamonte ansi te vengas
de vn hombre que te ha ofendido;
esse es valor, quando es fuerça,
que esse fuego artificial
al fuego natural vença.
Rod. Doralice, y Mandricardo,
en essa torre, que intenta
del estrellado zafir
escalar las luzes bellas,
se han escondido de mi,
y ansi, para que este sea
el postrero engaño suyo,
de quantos contra mi intentan,
lo que no puedo a mis braços,
he guardado a la violencia.

Arroja la hacha, y saca la espada.

Y vosotros, o cobardes,
que por essas rudas peñas
me perseguis atreuidos,

mas que por tu valor por tema,
morid a este braço mio.
Rol. Pues con el reñir me dexa.
Rey. Yo he de reñir solamente.
Rod. No entretengays mi paciencia
con essos puntos de honor,
y para tan ardua empressa,
no solo reñid los dos,
mas toda la Francia venga;
y porque no os escojays,
cobardes, desta manera.
Embistelos, arde el palacio, y dizen dentro Mandricardo, y Doralice.
Man. Doralice. *Dor.* Mandricardo.
Rod. Esso si, vuestro amor muera,
vn fuego saca otro fuego,
si fuego de amor os quema;
esse fuego que gozays
consumirà essa materia.
Rol. yo reñirè solamente,
tu ponte a abrir essa puerta.
Rod. Esso no Frances alebe,
primero essa alma sangrienta,
saldrà a anegarte en la sangre
que essas dos montañas riega.
Dētro. Do. Que me abraso Mādricardo.
Rod. Que biē estas vozes suenā. *pelean.*
Rol. Pagaràs estos rigores.
Rod. Muera yo, como ellos mueran.
Rol. Quita esse pino Reynaldos.
Rod. Tarde pienso yo que llegas.
Rey. Pues yo le voy a quitar
en tanto que tu peleas:
Abre la puerta, y salen llamas, y Doralice entre ellas muerta.
pero en llamas conuertida
està Doralice bella.
Rod. Pues agora me matad,
si està Doralice muerta.
Rol. Por estotra Mandricardo
librarse del fuego intenta;
yo le abro. *Rod.* Saldrà a la muerte;
abrid los dos essa puerta,
muere traydor Mandricardo.
Abre Roldan la puerta, y salen llamas, y Mandricardo muerto.
Rol Llamas el centro vosteza,
muerto el infelice amante
està tambien. *Rod.* Quien pudiera,
para quitarle mil vidas,
darle tantas vidas nueuas.
Rol. Rodamonte este es valor?
Rod. Es vengança, porque sepa
quien ha sabido mi agrauio,
mi satisfacion sangrienta.
Sale Celaura, y Varaunda.
Cel. Que me dizes Varaunda?
Vara. Que esse palacio larde a
los dos torreznos de amor.
Cel. Di, vengarte no pudieras
con tu valor Rodamonte,
por mas blason. *Rod.* Error fuera;
con fuego ardiente de zelos
me han dado muerte, pues sean
~~satisfechos~~ de vn metal
esta vengança, y su ofensa;
con fuego de amor viuieron,
con fuego de zelos mueran.
Rol. Medio quisiera encontrar
para nuestras competencias,
mas no le hallo. *Rod.* Si le ay.
Rey. Qual es? *Rey.* Que quedē dispuestas
para otra ocasion mejor
nuestras dobles competencias.
Rey. Pues en tanto que otra vez
vengança y valor se intenta,
muerto Mandricardo ya,
Celaura mi esposa sea.
Vara. Y en otra segunda parte
que ay, os promete el poeta
darà fin a Rodamonte.
Rod. Pues solo os propuso en esta
sus zelos, y de los zelos
dà fin en esta tragedia.

FIN.